

# Los Centros Históricos y las nuevas dinámicas metropolitanas en América Latina<sup>1</sup>

Daniel HIERNAUX-NICOLAS<sup>2</sup>

## Introducción

En los últimos veinte años se ha asistido, en el contexto latinoamericano pero también en diversas partes del mundo, a una transformación sin precedentes de los Centros Históricos de sus principales ciudades.

Por lo general estas transformaciones han sido analizadas dentro del ámbito mismo de la evolución de los centros de las ciudades, con perspectivas localistas referidas al patrimonio, a la renovación urbana de los barrios, o a las políticas urbanas específicas aplicadas en los mismos.

La principal hipótesis de este trabajo, es que la evolución de los centros históricos debe ser analizada dentro del contexto más amplio de las transformaciones de las áreas metropolitanas y de las ciudades medias, como parte de un proceso más complejo de reestructuración metropolitana, en el cual las áreas centrales adquieren una renovada valoración social, económica, política, simbólica y un papel diferente de aquel que desempeñaban por el pasado.

La segunda hipótesis es que las políticas actuales sobre los centros históricos pretenden –aunque no lo logren forzosamente- constituirlos en la representación imaginaria de la vida urbana tradicional frente a una expansión periférica deshumanizada y “desurbanizada”. En otros términos, los centros son vistos ahora –en el contexto de una “espectacularización” creciente de su capital material y simbólico- como una “reserva de urbanidad” frente a la “urbanalización” de las áreas metropolitanas.

La tercera hipótesis sustenta que, de cara a este proceso, los centros vuelven a atraer la atención de dos grupos esenciales y motores de las transformaciones que conocen: las “clases creativas” usando la expresión de Richard Florida y nuevos grupos de desarrolladores que encuentran sendas ganancias en las obras de infraestructura y la rehabilitación/edificación habitacional.

---

<sup>1</sup> Trabajo presentado al XII Seminario internacional de la **Red Iberoamericana de Investigadores sobre Globalización y Territorio (RII) Red Iberoamericana de Editores de Revistas (RIER)**, Belo Horizonte, Brasil. Versión preliminar de la ponencia. No citar ni republicar.

<sup>22</sup> Profesor Investigador de la Licenciatura en Geografía Humana y del Departamento de Sociología de la Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa de la ciudad de México; correo: [danielhiernaux@gmail.com](mailto:danielhiernaux@gmail.com) ; página web: [www.danielhiernaux.net](http://www.danielhiernaux.net)

## 1. Un mirada histórica sobre la evolución de los centros históricos de América Latina

En un recorrido rápido de los estudios urbanos en América Latina, podrá destacarse que, desde los setenta por lo menos, los investigadores se han orientado hacia dos aspectos considerados como centrales en el análisis de las ciudades: por una parte, la evolución de la estructura económica de las ciudades asociada a la dinámica del capitalismo subdesarrollado, temática que ha sido ampliamente discutida entre otros en el ámbito de la presente red y sus eventos regulares.

La morfología de las ciudades se constituyó en la segunda focalización de interés de los investigadores; ésta no fue vista solamente como simple configuración espacial, aunque algunos se interesaron de manera tradicional a la localización de las actividades económicas por ejemplo, sino como una expresión de una urbanización desbocada. La misma fue además inmediatamente relacionada, no sin razón, con las desigualdades sociales que provocaban diferencias en el acceso al suelo urbano, la vivienda y los servicios concomitantes.

Salvo honrosas excepciones, los centros de la ciudad se tornaron invisibles y las periferias acapararon la delantera del escenario urbano. Lo anterior tiene cierta lógica: es en las periferias que se construía la ciudad del mañana, donde se mostraban de manera más aguda los conflictos urbanos ligados a las desigualdades sociales, y en las cuales se expresaban mejor las políticas urbanas emprendidas por regímenes progresistas y conservadores que ocuparon por turno los espacios de poder en las naciones latinoamericanas.

Visibilizando las periferias permitió además introducir en el pensamiento urbano latinoamericano las mismas inquietudes ideológicas e intelectuales que marcaron profundamente la sociología urbana francófono que ahijara, en aquellos tiempos, muchos pensadores de nuestro continente.

Los centros *invisibilizados*, sin embargo, mantenían a pesar de todo una dinámica propia en la mayor parte de los casos y con algunas excepciones de peso como Buenos Aires o varias ciudades medias, menos afectadas por los cambios en curso.

No es válido hacer generalizaciones homogeneizadoras pero tampoco resulta útil mantenerse en una casuística reductora: en ese sentido, nos proponemos recobrar la tan poca valorizada propuesta weberiana del tipo ideal, la cual permite disecar aspectos centrales que responden a dinámicas más generales de la evolución de un proceso sin tener que responder a cada inquietud localista. En el sexto inciso de este ensayo retomaremos esta propuesta metodológica para nuestro propósito, después de desbrozar los aspectos que permiten recurrir a la figura del tipo ideal con relación a los centros históricos.

La transición nada cómoda de unos regímenes más socialdemócratas a dictaduras cruentas y viceversa, se acompañó de una dimensión nueva de los fenómenos urbanos que han sido en el centro de las preocupaciones de nuestras temáticas como Red de Investigadores: la llamada “globalización” que se asocia a la apertura de los mercados, al retroceso de las políticas sociales, en breve a toda una serie de procesos de transformación radical de las sociedades latinoamericanas que, por facilidad, se ha encubierto con el nombre de “neoliberalismo”; expresión que de paso consideramos un tanto desajustada frente a una realidad en la cual las dictaduras veladas y el recurso a

mecanismos de coerción distan mucho de entrar en los moldes del liberalismo como doctrina. Pero ello es asunto de otra discusión.

La globalización tuvo por efecto de provocar la puesta en reconsideración del rol, en los modelos de urbanización, del principal proceso económico al cual se asociaba la extensión urbana desmesurada que afectó a las principales ciudades latinoamericanas: la industrialización generada esencialmente durante la fase de sustitución de importaciones. La ecuación anterior, sostenida como causalidad evidente entre la industrialización y la expansión urbana, dejó entonces de ser clave para entender la morfología de las ciudades.

Por ende se hizo necesario repensar la ciudad desde categorías distintas: en primer lugar, entender esos procesos de extraordinaria ocupación periférica, fuera del binomio industrialización-urbanización; vistos como entidades urbanas específicas fue entonces obligatorio repensar la voz “periferia” en sí, entenderla como algo peculiar que no era solamente una solución impuesta por el modelo urbano general, sino como una forma de habitar el territorio ligada a otros factores.

Pensamos que los estudios sobre la periferia de las grandes ciudades en particular, llevaron a distinguir por lo menos dos aspectos importantes en el funcionamiento de la misma: por una parte, la pregnancia de los imaginarios urbanos —en este caso los imaginarios de la periferia o “imaginarios suburbanos”— sobre la determinación del modelo de extensión de las ciudades; en segundo lugar, se expuso a plena luz la existencia de mecanismos internos a la periferia que articulan los grupos sociales entre sí, a través de una economía diferente de la economía industrial de las décadas anteriores: no solo una economía marginal o de subsistencia, sino la constitución de un sistema económica propio de las periferias para los más pobres. Finalmente, resultó imprescindible retomar también el debate, vivo también en Europa y en los países mediterráneos en general, sobre la ontología misma de estos espacios: ¿Podemos aun hablar de “ciudad” o asistimos a la muerte de la misma, por lo menos en su forma tradicional tan y como lo plantea Françoise Choay?

A la par de esas inquietudes sobre lo urbano, entre las cuales resaltaba los efectos de la desindustrialización, de la globalización y de la expansión periférica, se pudo observar que los centros de las ciudades empezaron a vivir dinámicas totalmente diferentes de las del pasado. Por una parte, los centros dejaron de ser el casi único “lugar de aterrizaje” de la población de bajo ingreso migrante desde las provincias: el centro proveedor de una inserción urbana mínima, refugio efímero del migrante, fue desplazado en esas funciones por las periferias mismas, territorios donde se observaban dinámicas económicas de subsistencia y de empleo formal en unos casos, más susceptibles de permitir la integración del migrante a la ciudad.

Asimismo, el interés por el patrimonio se hizo evidente, tanto desde perspectivas genuinas de las sociedades locales como por el fuerte impacto de las políticas internacionales, particularmente aquellas que demandaban mayor protección patrimonial a cambio de una “labelización” internacional de renombre y unos recursos necesarios.

Un tercer fenómeno que empezó a darse fue el de “regreso al centro”. Si bien no un regreso de población como se pudo observar en economías desarrolladas, sí un interés creciente por el centro desde los medios de la cultura pero también desde el turismo internacional. Regresaremos a estos puntos en un inciso posterior, porque representan la esencia misma de las transformaciones de los centros históricos, y el objeto de este ensayo.

Asimismo, en el espacio de tres décadas, es decir aproximativamente desde los ochenta, los centros de las ciudades se han vuelto un tema de análisis por los estudiosos de lo urbano. Si bien no pensamos que se pueda compartir la visión anglosajona de que todos los procesos urbanos deban analizarse a la luz de los procesos de transformación de los centros, procesos integrados por esos analistas en una gran bolsa negra llamada “gentrificación”, no es menos cierto que la evolución reciente de los centros de las ciudades latinoamericanas debe ser estudiada a detalle, pero no solo como fenómeno particular, específico y dentro de enfoques localistas, sino en el marco de una visión que no escape a los procesos de globalización y de recomposición compleja y radical de la totalidad de los sistemas urbanos y de las morfologías intraurbanas, abriéndose la necesidad -quizás- de volver a nombrar la ciudad latinoamericana.

## **2. Ciudades in extenso, centros in vitro**

En este segundo apartado del ensayo, trataré de darle una mayor visibilidad a la nueva configuración de las ciudades actuales. Otra vez es necesario recordar que este ejercicio no es una síntesis de todo lo que ha podido ocurrir en las ciudades latinoamericanas, sino más bien rasgos que me parecen esenciales, dignos de ser considerados quizás como epítomas de las transformaciones actuales de las ciudades.

Por ende, voy a tratar de volver a caracterizar los dos “polos” más opuestos de la morfología urbana, periferia y centro, pero no en términos tradicionales. La periferia, ya lo mencioné, se volvió el centro del interés de los académicos durante décadas. Ciertamente que los procesos en curso en las mismas fueron suficientes intensos como para justificar esta pasión por los estudios de las periferias.

Entonces caracterizarlas, usando además dimensiones no tradicionales, permitirá –por contraste- entender mejor lo que significó y sigue significando el centro de las ciudades. La periferia debe ser caracterizada, en mi opinión, en primera instancia como el lugar del cambio y de la movilidad. La periferia pone evidencia los mecanismos de transformación de las sociedades latinoamericanas, donde la inserción creciente en el capitalismo de la segunda posguerra demandaba una sociedad distinta a la que poblaba las ciudades patricias tan bien descritas y analizadas por José Luis Romero. Para entrar en esas transformaciones fue necesario abrir el territorio a nuevas modalidades de uso del suelo, distintas de las anteriores por intensidad y flujos entre sí. En otros términos, el territorio de la ciudad tenía que adecuarse a las necesidades de la modernidad.

En el caso de París de mitades del siglo XIX, es bien conocida la decisión de Napoleón III y el regente de la ciudad, Eugenio Haussman, de cortar en vivo el centro de la ciudad, trazando bulevares que rediseñaron la ciudad. En latinoamericana, si bien ocurrieron procesos similares aunque más tardíos, es por medio de la producción de nuevos espacios más adecuados a la modernidad que se logró esa adecuación a las necesidades de la modernidad. La periferia se volvió rápidamente el lugar de todas las modernidades: florecieron las tiendas departamentales, los conjuntos habitacionales originados en las políticas sociales del Estado, pero también esa característica “moderna” (aunque a algunos les parezca extraña la observación) de una separación-segregación más intensa entre pudientes y grupos populares.

El desarrollo periférico obligó también a introducir modernos sistemas de transporte público, crear vías rápidas e introducir infraestructuras nuevas, lo que no se hacía en los centros aunque éstos fueron con frecuencia sino casi siempre el destino de esos flujos de

transporte. Es en las periferias donde se integraron progresivamente nuevas infraestructuras de servicios urbanos de todas clases. Me atrevo a decir que la periferia se volvió el espacio paradigmático de la modernidad, en todos sentidos, sea como manera de atender demandas de mejores servicios para el buen funcionamiento de la economía (los parques industriales, como ejemplo) como forma “moderna” de resolver la localización y supervivencia de las clases populares con difícil inserción en la modernidad. El tratamiento del “pobre”, queramos o no, se renueva y toma una orientación muy diferente de lo que se hacía antes de entrar en la era moderna.

Al mismo tiempo, esa forma de resolución de demandas modernas y de tratamiento de las masas pauperizadas implicó, como consecuencia implícita, el abandono del modelo urbano que había nacido a partir del renacimiento urbano medieval en Europa, para adoptar un modelo sociourbano a miles de leguas del entendimiento de lo urbano que tan bien evidenció la sociología urbana alemana de fines del XIX. El concepto de vida urbana conceptualizado por Sombart o Simmel, se abandonó en América Latina, como en América del Norte (por lo menos después de los treinta y su análisis en el contexto de las ciudades como Chicago por los estudiosos de la Escuela del mismo nombre). En otros términos, las soluciones urbanas adoptadas por su adecuación a las demandas de la modernidad, dieron fin a la era de la urbanidad tradicional. La densidad de la vida urbana, la saturación del ser con la explosión de las experiencias de contacto, el “embotamiento urbano” desaparecieron del teatro urbano o por lo menos adquirieron un rol secundario frente a nuevas experiencias urbanas propias de las periferias. Por ello no es tan difícil entender, aunque no sea aceptable, que alguien como Manuel Castells rechazaré el estudio de las ciudades originado en la perspectiva cultural emprendida por Simmel o aun cultivada por Lefebvre. La verdad es que esa perspectiva había perdido legitimidad en un momento en que las ciudades se habían transformado de manera radical, y la vida urbana se había modificado al grado de no reconocerla.

Frente a esta situación originada en y para las periferias, podemos ahora –brevemente–interrogarnos sobre la situación de los centros. Como lo señalé antes, el interés hacia los centros decayó rápidamente: de ser todavía el objeto de las principales políticas urbanas antes de la entrada en la modernidad (o del “intento de...”), los centros pasaron a segundo plano aunque se manejaron siempre ensayos de políticas de menor alcance. Por eso es que el título del inciso maneja la expresión de “periferias in extenso” mientras que los centros están “in vitro” es decir procesos de pequeños alcances como aislados del resto de las transformaciones territoriales. Una vez más, no se puede generalizar pero es una tendencia ampliamente difundida en muchas ciudades, sean áreas metropolitanas o medias.

¿Qué significa eso? Que las ciudades latinoamericanas, en su inmensa mayoría, abandonaron sus centros. En las mismas se desarrollaron sin embargo, procesos importantes como la recepción de migrantes de las provincias en un primer tiempo de su migración, la informalización de la actividad económica a la par del declive de la presencia de las actividades que alguna vez fueron modernas, como bancos, tiendas departamentales, etc. También se asistió a la reducción de la presencia de las instituciones de Estado, que siguieron la tendencia definida desde las periferias de abandonar los centros. Desarrollo en los puntos enseguida, algunas ideas-explicaciones de cómo se puede entender esas nuevas configuraciones de los centros históricos, no como elementos aislados sino como parte articulada de los nuevos modelos urbanos que se instauraron en nuestras ciudades latinoamericanas.

Quizás lo que haya que señalar desde ahora, es que este proceso de abandono del centro por el poder, es decir los políticos, las burguesías y los grupos económicos

formales, no dejó vacíos los centros: solo puede considerarse que se vaciaron según las lógicas tradicionales y los conceptos del urbanismo funcional. Pero cuando uno observa con mayor detalle la transformación de los centros históricos –y en este caso particular me refiero a la ciudad de México, pensando que se reproduce el modelo por doquier– dos nuevas centralidades se imponen: la centralidad de lo informal y la centralidad simbólica.

Para la ciudad de México, esto se puede explicar brevemente: en el modelo nacionalista-progresista que se impone a partir de los años cuarenta, el centro es visto como lugar de concentración de las imágenes más fuertes y contundentes de la mexicanidad (eso se reforzará aun más con el descubrimiento del Templo Mayor en 1981 y los hallazgos arqueológicos subsecuentes): la centralidad simbólica es entonces reforzada por ciertas políticas de Estado.

Por otra parte, la declinación del comercio tradicional, la pérdida de población y un cierto vacío institucional en el centro se conjuntaron para permitir que se desarrollara una economía informal de importancia. No solo la de venta al consumidor, que es la evidente y más estudiada y que de por sí es significativa. Me estoy refiriendo a la concentración de la producción informal (por ejemplo los talleres de costura antes de la apertura económica, por supuesto); posteriormente, la producción de productos electrónicos piratas (películas, discos de música, software...). Esta es una verdadera centralidad que se sustenta sobre un amplio negocio, una cierta ceguera voluntaria del gobierno de la ciudad (aun hoy) y un poder económico ligado a mafias y redes internacionales, en particular, como se demostró en un estudio reciente, con la ciudad de Los Ángeles, pero también con Oriente.

### **3. Los imaginarios sobre los centros históricos**

En este contexto que acabo de describir brevemente, desde años atrás he insistido a la par de otros autores, sobre el papel de los imaginarios como elementos explicativo de las transformaciones de las ciudades, tanto orientando la producción formal de la misma como impulsando las prácticas socio-espaciales de sus habitantes. Recurrir a los imaginarios urbanos no resulta de posiciones fantasiosas donde se tira por la borda todas las explicaciones económicas y sociales; por lo contrario, se trata de agregar aquellas dimensiones de la evolución de las ciudades que solo se pueden explicar a partir de lo subjetivo. Este tema, tabú por décadas, llevó a que se analizara la ciudad desde perspectivas que podemos llamar “duras” para las cuales las configuraciones económicas y sociales, así como la política eran los únicos factores susceptibles de explicarnos las trayectorias de las ciudades, más allá o más bien fuera de todo contexto donde lo subjetivo pudiera tener cierta relevancia en las transformaciones de las ciudades. Si bien –y vale la pena recordarlo– ciertos historiadores no dudaron en introducirse en la historia de las mentalidades como José Luis Romero en su obra *Las ciudades y las ideas* cuyo título refleja bien esa forma de pensar la ciudad, la mayor parte de los científicos sociales dejaron prudentemente lo cualitativo en el cajón para reforzar los análisis descriptivos, y cuando era posible, lo cuantitativo.

Analizar los imaginarios urbanos en este contexto de pretender un entendimiento de los centros en su articulación con las periferias, nos obliga a discernir una serie de imaginarios cuyos contenidos apenas esbozaré en este contexto.

El primero es el *imaginario patrimonial*: con una filiación declarada con el nacionalismo propio a cada sociedad nacional, este imaginario ha recibido un muy intenso estímulo desde los planteamientos internacionales que surgen en la Declaración de Quito y todo lo

relativo a las políticas de la UNESCO en materia de patrimonio. Este imaginario es esencialmente conservador, no tanto como discurso ideológico, sino como conjunto de planteamientos que se arraigan en una voluntad de preservar/conservar a toda costa el patrimonio. Su mayor frente de lucha es justamente los centros urbanos que remiten, en su edificación, a las épocas de gloria y fasto de las ciudades. Mansiones señoriales y edificios públicos lujosos así como paisajes urbanos de calidad (plazas, calles, avenidas, perspectivas, etc.) se vuelven entonces el tesoro que proteger. Este imaginario se ha sustentado en el trabajo de ciertas profesiones en particular: historiadores, arquitectos, urbanistas, arqueólogos, entre otros, quienes se han vuelto, como los calificó en otro contexto, *el brazo armado de la defensa del patrimonio*.

Imaginario tradicionalista por antonomasia, es sin embargo gracias al mismo que el mercado no ha efectuado mayores destrozos en las ciudades, al amparo de un funcionalismo hoy adjetivado como decadente.

El *imaginario de regreso al centro*: Sustentado por grupos de origen social de clase media que ha irrumpido en los centros desde los ochenta, y formados por un heteroclita amalgama de artistas, trabajadores de los medios masivos de comunicación, educadores y lo que, de manera generalizadora, Richard Florida llama *las clases creativas*, este imaginario se ha vuelto el factor *actante* de intervenciones de políticas públicas, de acciones de especuladores y de buenos deseos de los *Bobos* (*Bohemians Bourgeois* en la definición de Brooks) que se plantean que el centro es una excelente ubicación para un habitar distinto, lejos de las periferias que detestan y menosprecian. No es secundario que el imaginario de regreso al centro también activa el turismo urbano-cultural, el cual, de manera diferente pero significativa, *habita* el centro con su presencia o el uso de los servicios, de tal suerte que resulta difícil diferenciar, hasta en la vestimenta, un miembro de las clases creativas residentes, de un turismo ocasional en busca de los elementos difusos de vida urbana que no tiene en su contexto de residencia principal.

Falta agregar dos imaginarios más a los anteriores, los cuales he tenido la ocasión de trabajar más a detalle en otro contexto, demostrando, además, el grado de confrontación que se evidencia entre ellos.

El primero es el *imaginario inmobiliario*: Los estudios en varios países han demostrado que la revalorización de los centros desde las ópticas patrimoniales así como desde la intervención de ciertos grupos sociales -las clases creativas- ha abierto una caja de Pandora; me refiero a la presentación de los centros como espacios de ganancias para los agentes inmobiliarios. Estos habían sido bastante estudiados en los setenta y ochenta, pero el interés disminuyó posteriormente. Hoy en día, es claro que son sus intervenciones, en ocasiones masivas, las que dibujan la ciudad de mañana, tanto en los centros como en las periferias. Para poder intervenir con una aceptación tácita de las autoridades y de la población en general, las inmobiliarias han realizado un trabajo enorme de *imagería*, es decir de construcción voluntarista de un conjunto de imágenes articuladas en torno a las ventajas de los centros históricos. De tal suerte, sus intervenciones son vistas como maneras de reforzar la preservación del patrimonio (en ocasiones restauran el mismo o apoyan el costo de su mantenimiento en el marco de políticas empresariales de buena imagen), de generar nuevas viviendas para los “bobos” así como de producir espacios arquitectónicos susceptibles de ser usados para servicios a residentes y visitantes.

Finalmente, quiero agregar de manera preliminar lo que llamaría un *imaginario del logro individual*: éste es complementario al precedente, pero no es menos relevante. Se trata de la misma constatación -hecha esta vez por empresas de servicios diversos, esencialmente al consumidor- de que los centros no son espacios vacíos sino mercados

bien reales, y de sendas ganancias. Entre quienes han entendido esta posibilidad de ganancias a partir de los centros, encontramos las franquicias de vestimenta y alimentos, las librerías, las ventas de objeto de diseño, etc. Inclusive grandes marcas (“Logo, sí”) que se imponen en esos nuevos nichos de mercado como lo hacen en otros: por ejemplo, abriendo nuevas tiendas en China, haciendo publicidad en los mundos virtuales en la Internet, entre algunos casos que puedo identificar ahora.

#### 4. Una sociogeografía de los grupos sociales en los centros históricos

En este cuarto inciso, quiero entonces intentar una definición o por lo menos un intento de discernir quienes son los grupos sociales en juego en esta transformación de los centros. Para no dejar lo anterior en un plano estrictamente sociológico, ensayaré además un análisis de la interacción entre esos grupos con el espacio: la intención atrás de este ejercicio es demostrar justamente que el centro no puede ser ya analizado desde perspectivas localistas, sino como un nodo socio-espacial de un todo, de un conjunto de mayor escala.

Veo la presencia de los siguientes grupos:

- *Residentes tradicionales del centro*: es comprobado que este grupo se encuentra en franca reducción de efectivos; la disminución de la población de los centros - hablando de residentes sujetos a ser censados por los censos a la vivienda- es un hecho, además de su envejecimiento. Se plantea la problemática de la posible desaparición de la población tradicional que sería remplazada en cierto plazo por nueva población. Lo anterior es muy factible en la medida justamente que es una población que no se reproduce demográficamente. Cabe señalar que si a un anhelo de vida urbana tradicional se remiten varios imaginarios como el del “regreso al centro”, la desaparición de la población tradicional que es portadora de esta vida urbana tan [¿sobre?-]valorada es una clara paradoja a largo plazo.
- *Trabajadores del centro*: los trabajadores tanto de empresas formales como informales son muy numerosos en los centros históricos. Las políticas urbanas de limpieza de los mismos ha conducido a una mayor invisibilidad de los trabajadores informales, a veces una verdadera *limpieza étnica*, tratándose por ejemplo de paquistanís y africanos subsaharianos vendiendo alrededor de la Torre Eiffel en Paris. En el caso mexicano, si no es étnica en muchos casos, es ciertamente clasista tratándose de personas ubicadas en los niveles más pauperizados de la sociedad. Aunque en ocasiones (caso de Querétaro) se han dado claros ejemplos de afectación a población indígena que trabaja en áreas centrales. Desde la perspectiva espacial, vale evidenciar que muchos de esos trabajadores no viven en el centro, simplemente por falta de una vivienda acorde con su capacidad de pago. Muchos vienen de la periferia, y, en ese sentido, un centro puede mantenerse como lugar de atracción de trabajadores. Cualquier persona que recorre un centro histórico latinoamericano a primeras horas del día, podrá ver personas apuradas para levantar la cortina metálica del negocio en el cual laboran. Llegan ya cansados: han recorrido un largo camino desde su periferia de residencia hacia su lugar de trabajo. Esta población periférica trabajadora del centro recorre así un duro periplo cada día, y en la medida que se plantea que la ciudad debe funcionar “24 horas” se complica su vida y su tiempo de ausencia de su domicilio se ensancha. Su conocimiento del centro suele ser reducido: no

pueden informar un turista por ejemplo, porque ni conocen más que su trayecto casa-trabajo. No son del centro, solo laboran en el mismo.

- *Población periférica*: la población periférica habita en cierta forma el centro. Cuando digo “habitar” no me refiere a tener una habitación donde residir, sino que integra al espacio del centro a su “habitar” más amplio y eso de varias maneras. Por una parte, los centros siguen siendo, para los grupos populares, el lugar de abastecimiento para sus negocios periféricos: ropa barata y modesta para vender en el mercado, artículos de mercería, juguetes, artículos del hogar, productos de ferretería, son aun muchas mercancías que se pueden abastecer a precio interesante en los centros de las ciudades, claro siempre dependiendo de las especialidades. Inclusive, para eventos mayores en la vida de esas familias, como fiesta de quince años, bautizos y bodas, los puntos de referencia para las compras especiales son ciertas calles especializadas de los centros. Esta población periférica de condición modesta se articula entonces con el centro, en sus prácticas comerciales, aunque no lo haga a diario ciertamente. Por otra parte, los grupos de nivel medio y alto suelen, en ocasiones, acudir al centro como lugar de ocio, de diversión, y de compras. Todo ello pautado en una suerte de “excursión” organizada por la familia o la persona, que tiene muy organizada su visita al centro, igualmente como lo haría para ir a un destino turístico. Inclusive, esos grupos, gracias a su mayor autonomía espacial –es decir su capacidad para movilizar sobre distancias mayores-, son capaces de efectuar esos desplazamientos hacia otros centros históricos: solo a manera de ejemplo, es el caso de los jóvenes de nivel medio de la ciudad de Querétaro, que se desplazan 45 minutos hacia San Miguel de Allende, ciudad patrimonial con fuerte población de extranjeros y además una oferta importante de bares, discotecas, cantinas y restaurantes. Vemos aparecer acá una dimensión espacial relevante: los centros pueden ser articulados entre sí a partir de las prácticas socio-espaciales de los grupos sociales de mayor movilidad.
- *Agentes económicos externos* (inmobiliarios, etc.): Ya hice unos comentarios sobre los agentes económicos externos. Externos lo son doblemente: primero porque los centros se sitúan entre varias alternativas de producción de ganancia; son uno o varios espacios más para especular, producir, vender, en síntesis, ganar. Su permanencia en los centros, como personas es prácticamente nula. Pero como capitalistas – como empresas pues- también tienen una inserción restringida, limitada y en ocasiones efímeras. Vale la pena señalar que la Alcaldía de París ha lanzado tiempo atrás un programa de “tiendas efímeras” donde productores artesanales dentro de la amplia gama de actividades a las cuales los Bobos jóvenes son aficionados, pueden, por un contrato de renta a precio reducido y duración limitada, presentar sus productos a la clientela y buscar el mercado. En otros términos, la alcaldía juega sobre la corta duración al igual que los capitalistas, solo que lo hace disponible para los Bobos. Eso es un ejemplo de la gran inestabilidad y de una manifiesta ausencia de *sentido del lugar* por parte de esa nueva clase creativa. Ese carácter efímero de su presencia en ciertos lugares, se puede explicar también por la presión de la esfera capitalista inmobiliaria que viene detrás de la clase creativa para recuperar los lugares valorados y reconstruidos en los imaginarios de los grupos pudientes, para ofrecerlos a estos últimos; otra vez con un ejemplo parisino: la famosa Place des Vosges y el Barrio de Le Marais que fue por mucho tiempo el epicentro de la vida gay en Paris, ahora se ha *aburguesado* de manera sustancial, y los puntos de reunión gay se han

desplazado más al Oeste, para ceder el espacio valorizado para las residencias de Dominique Strauss-Kahn y personajes de ese alcance.

- *Turistas nacionales e internacionales*: El turismo suele verse esencialmente como productor de espacio costero. Una fotografía reciente de un gigantesco barco de crucero en pleno Venecia, debería llamarnos por fin la atención sobre la necesidad de repensar a los turistas no solo como “idiotas bronceados” sino como verdaderos actores-productores del espacio aun si no residen en el de manera permanente. Si hiciéramos unos cálculos elementales sobre la proporción demográfica de residentes permanentes, turistas y trabajadores en un Centro, nos podríamos percatar de que los turistas ocupan el centro de manera permanente e ineluctable, aunque no sean siempre las mismas personas. De hecho se repiten rutas, con sus descansos y sus andares, se ocupan en permanencia los sitios de comer, se hacen las mismas filas para entrar en ciertos edificios y hasta se toman las mismas fotos de los mismos edificios que se muestran por el mundo entero y alimentan páginas internet y blogs diversos. El turismo tiene también un peso creciente en la demanda residencial, por lo que, por ejemplo, se han multiplicado el mercado de los apartamentos de renta (apartotel), la mayor parte en el ámbito de un mercado informal pero conectado mundialmente en la red (eso sí, no dan facturas sino vagos recibos ni pagan impuestos locales de cualquier tipo). El turista estructura la demanda de servicios, y por su mayor exigencia de calidad y capacidad de pago, tiende a impulsar el alza de todos los costos en la ciudad central.
- *Involucrados en los procesos informales*: Distingo estos agentes socioespaciales de los productores inmobiliarios y demás oferentes de servicios para residentes y turistas, porque se ubican dentro de la informalidad y, con mucha frecuencia, dentro de la ilegalidad. Esto provoca, como la ciudad de México lo puede atestiguar de manera evidente, una lucha por el espacio que se sitúa en la perspectiva de tener un espacio visible o invisible. La lucha es frontal, pero desde la invisibilidad, los involucrados en procesos informales usan de todo lo posible: los horarios nocturnos para la distribución de droga por menores de edad, la oferta de prostitutas en avenidas y hoteles, la producción de videos, software y música pirata en espacios pocos frecuentados, en breve, dibujan sobre el espacio existente, un red de espacios de producción, de distribución y de consumo informal que es preciso estudiar más aunque resulta muy difícil. Podemos en este caso hablar de espacio intersticial, un espacio donde la creatividad es altamente solicitada para esconderse, invisibilizarse, pero al mismo tiempo, quedar disponible para los “iniciados” que requieren esos servicios o compras de drogas, productos o cuerpos.
- *Clase creativa*: Resulta interesante entender la lógica de las clases creativas formadas por aquellos que tienen la “osadía” de acercarse a los centros y gastar esfuerzos para vivir en ellos. Me he convencido a mi mismo de que esto merece un estudio aparte. Para el caso de la ciudad de México, unas páginas de Facebook de acceso limitado me han puesto sobre la pista de la necesidad de estudiar ese grupo, ya que surgen contradicciones fenomenales entre su imaginario de regreso al centro y la realidad que enfrentan a diario: sin mayor tapujos, se puede afirmar que esas personas no solo son carne de cañón para un mayor aprovechamiento posterior del centro por el mercado inmobiliario además de ser quienes empujan -quizás involuntariamente pero muy eficazmente- los

residentes tradicionales hacia otras localizaciones, sino que son víctimas de sus propios imaginarios. El seguimiento que he dado a una página en particular me muestra, de manera sintética y un tanto cínica de mi parte en la interpretación, que estamos frente a pequeños burgueses desilusionados por el ruido, los robos, la gente *inconveniente* que está en el centro, los negocios viejos y mal arreglados, entre otros muchos aspectos, que además se comunican a cada rato entre sí y con las autoridades del gobierno local para pedir apoyo para resolver sus pequeños problemas que a veces rayan en la histeria individual y colectiva.

- *Los gobiernos locales*: Una breve encuesta sobre dónde residen los funcionarios a cargo de los centros de la ciudad tendría el resultado que todos imaginamos de antemano: en barrios residenciales suburbanos, salvo quizás una cierta “infantería” sumisa al propio discurso de sus superiores y las necesidades económicas, que acaba cumpliendo lo que quiere la voz de su maestro. Bien se sabe que Carlos Slim remodeló muchas viviendas céntricas para sus empleados antes que todo. La cuestión relevante acá es que estamos frente a agentes de altísimo poder de decisión sobre el centro y que no lo viven. Recorrerlo a manera de turistas, como manera de visitar los espacios transformados o, aun más, para pasear funcionarios de otros centros históricos para mostrarles supuestos logros, no otorga ningún certificado de residencia a dichos funcionarios locales, ni los hace merecer las llaves de la ciudad. Estamos acá frente a una sustancial contradicción sobre el tema. Actores de alto poder no residentes y, por ende, no concedores en su vida cotidiana de lo que significa “vivir el centro”. Las políticas urbanas se encuentran así signadas de fuertes contradicciones sobre las cuales regresaré en el inciso siete y último.

Como síntesis de este inciso quiero recalcar que cada ciudad tiene una configuración distinta de grupos sociales, con comportamientos espaciales complejos que, entre todos, determinan el aprovechamiento de su centro y, además, las posibilidades reales de intervenir en el mismo en cierta dirección.

## **5. Los centros históricos como parques temáticos de la globalización**

En el conocido vecindario del Canal Saint Martin en París (Distrito XI), subsiste el famoso Hotel du Nord, que fuera inmortalizado por la película de Marcel Carné que data de 1938. Por decisiones del entonces ministro socialista de la cultura Jack Lang, la fachada del hotel fue clasificada monumento histórico (en el ámbito de la legislación francesa). Quien efectúa el paseo a lo largo del canal muy recomendado por las guías (también fue escenario de filmación de algunas escenas de *Amélie*), se sorprenderá de ver que esa fachada se apoya sobre un edificio bien distinto, el cual no tiene calificación ni valor histórico: en efecto es la fachada la que cuenta. Pero pocos saben que esta película fue filmada en los estudios Billancourt, por lo que la fachada del Hotel que vieron los cinéfilos no tiene que ver con la fachada original.

Esta pequeña y chistosa anécdota me sirve para mostrar cómo es posible incrustar elementos que remiten a un pasado mistificado, real o inventado por los medios masivos de comunicación, en un entorno que se quiere valorizar como patrimonial e incentivar así su renovación urbana. Otros ejemplos abundan a lo mismo. Pero la pregunta entonces es si ¿se debe proteger la Torre Eiffel de París o la de Las Vegas? ¿La original o la copia?; y en esa época loca de reproducción técnica de los mitos como la nuestra, parafraseando ligeramente a Walter Benjamin, entonces podemos pensar que las reproducciones hechas

en el parque temático Ciudad de las Maravillas, o Halconcity en Dubai sobre el mundo representado a escala, deberían ser objeto de semejante protección ¿porqué no?

Esta breve interrogante que da inicio a este inciso, plantea algo mucho más profundo que es el derrotero que siguen los centros históricos en la actualidad. Quiero mencionar el hecho de que los centros temáticos se están volviendo parques temáticos. El tema mismo que sostiene el parque es “la vida urbana tradicional”. Obvio que los Centros Históricos no se reconocerían como parques temáticos, y sus ardientes defensores sean defensores del patrimonio o funcionarios promotores probablemente se molesten por semejante afirmación. Ser parque temático es visto como un referente más de la sociedad de consumo de masas ... inadmisibles entonces... ¿Pero acaso no es eso lo que está pasando en los centros históricos?

Analizamos primero la temática de la vida urbana. Como ya lo señalé, es a partir de un imaginario de regreso al centro que define ahora lo que los centros deben ser; el imaginario actúa como *actante* es decir impulsa interpretaciones pero también comportamientos en el medio urbano que confortan ese imaginario y, a la vez, lo reconstruyen permanentemente. La vida urbana tradicional es la que demanda la población ilustrada (o medianamente ilustrada) que vive en suburbios y que lamenta nostálgicamente la pérdida de cierta convivencia propia de la vida urbana, ese contacto con el otro, esa convivialidad un tanto utópica que sería la marca de la misma en su sentido tradicional. Un centro histórico bien puede volverse un espacio para reproducir esos modelos, donde se vuelve posible realizar prácticas socio-espaciales tradicionales como flanear, mirar aparadores, sentarse a tomar un café, comprar su periódico, estar en una cola de espera para comprar un pan caliente que perfuma los alrededores de la panadería, en fin, todos esos actos cotidianos que conocieron tan bien nuestros antepasados. Esas prácticas, habrá que admitirlo, han desaparecido de las ciudades latinoamericanas, o bien se han desvirtuado y prostituido para solo ser un fantasma, un avatar de las mismas. Sin duda en el ámbito de las ciudades europeas se han mantenido, aun en las grandes ciudades.

Obvio que el escenario (en el sentido goffmaniano) de los centros históricos, es lo más adecuado para ello. Por ello es que muchos centros históricos se vuelven un imán para esas poblaciones suburbanas que cultivan la ambigüedad de un imaginario suburbano (para la semana laboral) con otro de regreso al centro para los fines de semana o la salida episódica. Entonces se acude al centro como a cualquier Six Flags o parque temático similar: se puede inclusive llegar a pagar un precio de entrada cuando, en ciertas ciudades, es necesario pagar un peaje para entrar con su vehículo en el centro.

El parque temático “Centro Histórico, Inc.” está entonces construido no desde una empresa monopólica sino desde esta multitud de agentes que mencionamos en el inciso anterior. En efecto, tanto esculturas vivientes, dueños de franquicias como agentes inmobiliarios son parte de la construcción de esta ciudad “espectacularizada” que es entonces “el centro histórico”. Guy Debord se suicidó antes de conocer esta bien lograda confirmación de su teoría de la sociedad de espectáculo. Los centros históricos actuales refuerzan esta tendencia que el tan bien develó pero sobretodo denunció<sup>33</sup>.

Es así como se pasa muy rápidamente al “branding” de los centros históricos: ese neologismo señala que existe toda una mercadotecnia aplicada a vender una cierta marca

---

<sup>33</sup> Bien conocido es el hecho de que el fotógrafo Robert Doisneau hacia posar sus personajes para la toma deseada, misma que después se interpretará como natural: es lo que resultó en la famosísima fotografía, “El beso del Hotel del Ville” que después le valió varios juicios civiles al artista. Manipulación, reconstrucción, maquillaje ¿dónde queda la realidad?

que es representada por el centro. En ciertos casos es toda la ciudad que es reconocida por la marca, pero en la práctica es solo la parte “vendible” es decir el área central, comunicado, lleno de atractivos como museos, monumentos y vida densa que es el verdadero sujeto de ese *branding*. Hay que reconocer que la idea tiene mucha fuerza, y la capacidad de los agentes promotores en identificar esa posibilidad de “branding” es notoria.

Retomemos el caso de París: en este verano 2012, mientras cayó el turismo hacia Francia, la afluencia turística a París aumentó; un gran negocio ciertamente, y un gran impulsor al consumo en sí. Sorprenden las filas desmesuradas de chinos en espera de poder entrar en las tiendas de Louis Vuitton y similares y manifestando sin cesar, a la par de ciertas otras nacionalidades, que gastan más de mil euros diarios en compras.

París es la reina del *branding* urbano, su laboratorio ideal, de la misma forma que Barcelona es el paradigma de las nuevas políticas urbanas, las cuales se aplican profusamente en América Latina. El negocio es inmenso, pero la clave es la transformación del centro histórico tradicional en un parque temático, un espacio reservado donde se preserva supuestamente algo a punto de morir: la vida urbana tradicional. Agregaría inclusive, que lo que se preserva de esa manera es algo que ya murió: y, ciertamente, considero que la vida urbana tradicional murió salvo en unos reservorios que buscan desesperadamente “cazadores de vida urbana” los cuales rápidamente los transforman en parques temáticos a pesar de sus buenas intenciones. La experiencia de las ciudades y los pueblos turísticos de turismo cultural en México es explícita en ese sentido: tanto el programa de “Ciudades Coloniales” como el actual de “Pueblos Mágicos” acaban transformando esos espacios en áreas protegidas donde se inserta el consumo y la “espectacularización” del mundo urbano o pre-urbano.

Me falta aclarar algo relacionado con el título mismo del inciso: agregué el tema de la globalización. De cierta manera este agregado puede causar sorpresa. No debería ser así. Este proceso de transformación de los centros históricos en parques temáticos, tiene profundos lazos con la globalización.

El primero quizás es la homogeneización que podemos observar entre centros: como se comenté en otro contexto, repasando las fotografías que uno toma a lo largo de sus viajes, se destaca la repetición de patrones y objetos. No solo el mobiliario urbano con frecuencia concesionado a una bien conocida empresa francesa, ni la presencia de un franquicia de cafés de mullidos asientos que todos conocemos a defecto de apreciarlos, sino muchos factores más muestran una globalización creciente de los estilos de vida asociados a la presencia (permanencia o visita efímera) en los parques temáticos “Centros Históricos, Inc.”. Hasta la “World Music” que dispensan los aparatos reproductores personales o los equipos de sonido empresariales y la música ambiental propinada por los altavoces de música ambiental urbana.

La globalización, tema caro a esta Red, marca también los centros históricos que ciertas mentes poco preclaras siguen pensando exclusivamente como sinónimos de un patrimonio de cuño nacional, cuando se han vuelto también elementos de consumo de una clase mundial de turistas y personas móviles a la cual, por cierto, los académicos pertenecemos por nuestra asistencia a congresos internacionales.

## 6. ¿Centro históricos: ¿puedes definirse un tipo ideal?

El tipo ideal weberiano sigue siendo una potente manera de calificar ciertos procesos, evitando una extrema generalización y, al mismo tiempo, una abusiva particularización que llena las revistas especializadas y los eventos de “estudios de caso” a veces poco ilustrativos. Habrá que recordar la perspicacia del autor al analizar la ciudad de occidente como tipo ideal que todavía merece nuestra atención.

La intención de definir un tipo ideal de corte weberiano puede ser útil de dos maneras: la primera –que de hecho descartamos abiertamente como finalidad personal- es la de establecer perfiles de mercado para construir prácticas procesuales para perfeccionar el *branding* de los centros históricos, y vender desde objetos hasta políticas urbanas. Es lo que resulta de la construcción, por ejemplo, del mentado “Modelo Barcelona” probablemente uno de las más acuciosos y exitosos engaños de la mercadotecnia urbana de fines del siglo XX e inicios de este; con toda evidencia no es ese el sentido de construir un tipo ideal.

La segunda perspectiva es la de entender cuáles son las líneas de fuerza que atraviesan las distintas experiencias en curso sobre los centros históricos latinoamericanos (aunque no solamente) para construir hipótesis de análisis de los mismos e incidir, si así se decide, sobre las políticas urbanas para corregir eventuales problemas; no para perfeccionar los modelos actuales sino para enfrentar sus lados más oscuros como la gentrificación y la remoción de las poblaciones tradicionales de sus propios espacios de vida.

Es imposible lograrlo en el marco de este trabajo. Me contento entonces de señalar que existen, y varios trabajos lo han demostrado, esas líneas de fuerza, entre las cuales, cito de manera descosida y lagunar, la globalización de los centros históricos; la homogeneización de los patrones de rescate de los mismos; la gentrificación como proceso de regreso al centro de la clase creativo y la eliminación progresiva y no dicha de la población tradicional; la aparición de nuevos conflictos sobre el espacio público; las nuevas formas de gobernanza que ejercitan políticas similares independientemente de su color político, además de tejer asociaciones muy notorias con ciertos capitales; entre otras líneas centrales.

Con estos ejemplos termino este inciso a manera de una invitación a plantearnos, desde varios ámbitos nacionales, la necesidad de este trabajo comparativo que nos servirá para entender no solo la dinámica actual de los centros históricos, sino también la relación muy particular y renovada que se eje entre los mismos y las periferias de las ciudades, además de con la globalidad.

## 7. Criticando las políticas actuales y hacia una política alternativa

Las políticas urbanas actuales parecen salidas todas de un mismo molde: este molde no es solo el modelo Barcelona, el cual tuvo gran éxito en varios ámbitos latinoamericanos, sino las mismas indicaciones (o insinuaciones o quizás mejor dicho *Diktat*) que se derivan de la adscripción potencial a la Lista de Patrimonio de la Humanidad. Estas últimas políticas y el deseo de obtener este reconocimiento que es parte del *branding* de los centros, provocan una fuerte homogeneización no solo de los centros en su materialidad y subjetividad, sino como proceso que conduce las políticas urbanas.

Para el caso mexicano, se conoce bien la tendencia a copiar vilmente las políticas urbanas llevadas a cabo desde un par de décadas en París: entre pistas de hielo, Noche de la Música, playas efímeras y demás eventos al aire libre, sin olvidar las bicicletas en renta y pronto los vehículos eléctricos, más el impulso a la vida cultural (que no forzosamente es criticable, ciertamente), las autoridades capitalinas de la ciudad de México reproducen un modelo que también tardó en instaurarse en la Ciudad-Luz.

Es notorio que el ámbito académico percibe cierta incomodidad para criticar esas políticas o, por lo menos, para evidenciar su funcionamiento y sus efectos lo que, en muchos casos, son suficientes para que el lector establezca su propio juicio. No debe ser extraño: los mismos académicos pertenecemos a esa clase creativa, vivimos con los mismos imaginarios de una vida urbana “de antes” y, para ciertos casos, se sustenta la producción académica personal o grupal a través de sendos contratos públicos con frecuencia otorgados por amigos, en ocasiones ex colegas.

La crítica viene más de sectores radicales. Es necesario entonces hacer el esfuerzo de analizar estas políticas a la luz de las transformaciones del mundo urbano, y quizás del mundo en general: por ejemplo podríamos afirmar que el incremento evidente del turismo urbano a nivel mundial, particularmente en países desarrollados puede ser también la consecuencia de la imposibilidad de ejercitar cierto exotismo de lo muy lejano por las tensas situaciones políticas en muchos ámbitos geográficos.

El develar de esas políticas debe ser el detonador de una revisión de nuestras apreciaciones sobre muchos procesos urbanos: en varias ocasiones he insistido en que es necesario repensar la centralidad que muchos siguen asignando a los centros históricos, como si, por efecto de magia, se hubiese congelado su poder centralizador a lo largo de décadas de suburbanización no solo residencial sino también económica. También, podríamos repensar lo que implican esas políticas desde la perspectiva de las relaciones internacionales entre ciudades, un tema poco estudiado pero vuelto a la luz de los proyectores cada vez que se otorga algún reconocimiento a una ciudad, por su excelencia en la gestión, sus políticas sustentables u otros honores que suelen dispensarse (entre sí) los políticos a cargo de nuestras ciudades.

Ahora bien, a la par de develar las políticas actuales, se vuelve necesario hacer lo que Michel Ragon ha llamado recuperar “La Memoria de los Vencidos”, memoria de aquellos que han perdido mucho por esas políticas, que han sido desplazados y están a punto de serlo, de quienes son finalmente los verdaderos exponentes de la vida urbana que se quiere recuperar pero que dramáticamente se pierde a través de las formas burdas que adquieren las políticas urbanas.

Finalmente, no debemos olvidar que las ciudades son también el lugar por excelencia de eclosión de alternativas. Las nuevas opciones deben ser buscadas entre okupas, movimientos de intercambio, propuestas de dinero local para compras/venta (el caso del “Tumin” en México), formación de cooperativas diversas, ciudadanos que jardinean la ciudad gratuitamente y a escondidas y que acaban siendo perseguidos por la policía inglesa, entre otras muchas innovadores comportamientos urbanos.

Los centros de las ciudades –porque objetivamente este tipo de programas no pueden abundar en los suburbios- son entonces también espacios de esperanza, donde es posible encontrar –quizás, pero así lo espero- el abono que hará crecer un modelo de ciudad alternativa, accesible a todos, producida por todos.

Quizás una utopía pero, como bien se sabe, no se puede vivir son ellas...

## Bibliografía usada

- Atkinson, R. y G. Bridge (editors, 2005). Gentrification in a global context: the new urban colonialism. Londres, Routledge.
- Bauman, Z. (2003). "The tourist Syndrome-interview with Adrian Franklin". Tourist Studies 3 (2):205-217.
- Bidou-Zachariassen, C. et all. (directores) (2003). Retours en ville - des processus de "gentrification" urbaine aux politiques de "revitalisation" des centres. Paris, Descartes et Cie, collection "Les urbanités".
- Bourdin, A. (2007). La metrópoli de los individuos. Puebla, Universidad Iberoamericana-Iteso Occidente-Embajada de Francia en México-BUAP.
- Carrión Mena, F. y L. Hanley (2005). "El centro histórico como objeto de deseo" Regeneración y revitalización urbana en las américas. Ed. Fernando Carrión Mena. Quito, FLACSO Ecuador, 2005. 20-35. URL: [http://works.bepress.com/fernando\\_carrion/57](http://works.bepress.com/fernando_carrion/57)
- Checa Artazu, M. (2011). "Gentrificación y cultura: algunas reflexiones", Biblio 3W. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales. [En línea]. Barcelona: Universidad de Barcelona, 15 de marzo, Vol. XV, nº 914. <<http://www.ub.es/geocrit/b3w-914.htm>>.
- Choay, F. (2011). La terre qui meurt. Paris, Librairie Arthème Fayard.
- Coulomb, R. (coord., 2010). México: Centralidades históricas y proyectos de ciudad. Quito, Ecuador, Ollachi
- Davis, D. (2007). "El factor Giuliani: delincuencia, la 'cero tolerancia' en el trabajo policiaco y la transformación de la esfera pública en el centro de la ciudad de México" Estudios Sociológicos, Vol. XXV, (75): 639-680.
- Degen, M. y M. García (2008). La metaciudad: Barcelona; transformación de una metrópoli. Barcelona, Anthropos.
- Delgado, M. (2007). La ciudad mentirosa. Fraude y miseria del "modelo Barcelona". Madrid, La Catarata,
- Delgado, M. (1999). El animal público. Barcelona, Anagrama, colección "Argumentos".
- Duhau, E. y A. Giglia (2009). Las reglas del desorden: Habitar la metrópoli. México, Siglo XXI Editores.
- Florida, R. (2009). Las ciudades creativas. Por qué dónde vives puede ser la decisión más importante de tu vida. Barcelona, Ediciones Paidós.
- Florida, R. (2010). La clase creativa. La transformación de la cultura del trabajo y el ocio en el siglo XXI. Madrid, Ediciones Paidós.
- García Canclini, N. (1999). La globalización imaginada. Buenos Aires, Paidós, colección "Estado y Sociedad".
- García Herrera, L. M. (2005). "Elitización: propuesta en español para el término gentrificación". Biblio 3W, Revista bibliográfica de geografía y ciencias sociales. Universidad de Barcelona, Vol. VI, nº 332, 5 de diciembre de 2001, <<http://www.ub.es/geocrit/b3w-332.htm>>

- González Gómez, C. I. (2012). Familias enredadas, las alianzas de la élite queretana (1765-1821). México, Miguel Ángel Porrúa y Universidad Autónoma de Querétaro.
- Hiernaux, D. (2000). Metrópolis y etnicidad. Toluca, México, El Colegio Mexiquense.
- Hiernaux, D. (2003). « La réappropriation de quartiers de Mexico par les classes moyennes: vers une gentrification? » in: Bidou-Zachariassen, Catherine et all. (Directores). Retours en ville - des processus de "gentrification" urbaine aux politiques de "revitalisation" des centres, Paris, Descartes et Cie, collection "Les urbanités" : 205-240.
- Hiernaux, D. (2006). "Repensar la ciudad: la dimensión ontológico de lo urbano" LiminaR, Estudios Sociales y Humanísticos. año 4, vol. IV, N°2, diciembre, Tuxtla Gutiérrez, México, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas: 7-17.
- Hiernaux, D. (2007). "Los imaginarios urbanos: de la teoría y los aterrizajes en los estudios urbanos", EURE, Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales, Pontificia Universidad Católica de Chile, núm. 99, agosto: 17-30.
- Hiernaux, D. (2010). "Los centros históricos: ¿Espacios posmodernos? (de choques de imaginarios y otros conflictos)" in: Coulomb, René (coordinador). México: Centralidades históricas y proyectos de ciudad. Quito, Ecuador, Ollachi: 23-46.
- Hiernaux, D. (2011). "Patrimonio y turismo, discutiendo la noción de 'aura' en la mundialización", Ponencia al "Encuentro Iberoamericano de Gestión del Patrimonio", UAM Xochimilco, 23 al 27 de mayo.
- Hiernaux, D. y C. I. González (2008). "¿Regulación o desregulación?: De las políticas sobre los centros históricos", Centro-h, Revista de la Organización Latinoamericana y del Caribe de Centros Históricos. Quito, editorial Olacchi, No. 1, agosto, pp. 40-50.
- Jeudy, H.-P. (2008). La machine patrimoniale. París, Circé-Poche.
- Lacarrière, M. y V. Pallin (2007a). Buenos Aires imaginada. Buenos Aires, Convenio Andrés Bello - Secretaría de Cultura del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.
- Lacarrière, M. (2007b). "La 'insoponible levedad' de lo urbano" en: Eure, agosto, año/volumen XXXIII, N°99, Pontificia Universidad Católica de Chile: 47-63.
- Lees, L.; T. Slater y E. Wyly (2008). Gentrification. Londres. Routledge.
- Ley, D. (1996). The new middle classes and the remaking of Central City. Oxford: Oxford University Press.
- Lindón, A. (2005). "El mito de la casa propia y las formas de habitar". Scripta Nova, Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales, vol. IX, núm. 194, 1o de agosto, en línea: <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-194-20.htm>
- Maffesoli, M. (1988). Le temps des tribus, (le déclin de l'individualisme dans les sociétés de masse). Paris, Méridiens Klincksieck, Le Livre de Poche N° 4142, Colección Biblio Essais.
- Monnet, J., A. Giglia y G. Capron (2005). "Cruces comerciales: ambulante y servicios a la movilidad en la Ciudad de México", ponencia presentada en el Seminario Científico Internacional Comercio y Movilidades Urbanas en Tiempos de Metropolización, CEMCA, UAM-I, UIA, México D.F., 11-13 de julio.

- Olivo Pérez, M. Á. (2010). Vendedores ambulantes en el Centro Histórico de la ciudad de México. Estigmas y aprendizaje en su ocupación. México, Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa.
- Pinçon-Charlot, M. y M. Pinçon (2004). Sociologie de Paris. Paris, Repères.
- Porter, M. (1995). "The competitive advantage of inner cities". Harvard Business Review. Harvard University: 55-71.
- Romero, J.L. (1976). Las ciudades y las ideas. México. Siglo XXI editores.
- Rubino, S. (2005), "A curious blend? City revitalization, gentrification and commodification in Brazil", in Atkinson, R. y G. Bridge (editors, 2005), Gentrification in a global context: the new urban colonialism. Londres, Routledge: 230-244.
- Salinas Arreortua, L. A. (2009). "Revitalización urbana de áreas centrales en la ciudad de México", 12° Encuentro de Geógrafos de América Latina, 3 al 7 de Abril, Montevideo, Uruguay.
- URL: [http://egal2009.easyplanners.info/area05/5506\\_Salinas\\_Arreortua\\_Luis\\_Alberto.doc](http://egal2009.easyplanners.info/area05/5506_Salinas_Arreortua_Luis_Alberto.doc)>
- Sargatal Bataller, M. A. (2000). "El estudio de la gentrificación". Biblio3w. Revista bibliográfica de geografía y ciencias sociales, N° 228, Barcelona, Universidad de Barcelona. URL: <<http://www.ub.es/geocrit/b3w-228.htm>>
- Sassen, S. (2007). Una sociología de la globalización. Buenos Aires, Katz editores.
- Silva, A. (1992). Imaginario Urbanos. Bogotá, Editorial Tercer Mundo.
- Smith, N. (1996). The New Urban Frontier. (Gentrification and the Revanchist City), Londres, Routledge.
- Smith, N. (2001). "Nuevo Globalismo, nuevo urbanismo". Documents d'anàlisi geogràfica, n° 38: 15-32.
- Terrazas Revilla, O. (2010). La ciudad que hoy es centro. México, Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco y CONACYT.